

RESEÑAS

O'SULLIVAN, James N., *A lexicon to Achilles Tatius*, Walter de Gruyter & Co., Berlin, 1980. (Untersuchungen zur antiken Literatur und Geschichte; Bd. 18).

Basado en la edición de Vilborg (Estocolmo, 1955), el autor no se limita a enlistar las palabras y a precisar los lugares donde aparecen, al modo de un *Index Verborum*. Él toma en cuenta las variantes de otras ediciones y las conjeturas de más interés en torno al texto y, en los pasajes que presentan alguna dificultad, propone frecuentemente soluciones que resultan de gran ayuda para la comprensión del texto.

Quien haya emprendido una labor parecida en la elaboración de un simple *Index*, podrá valorar mejor el esfuerzo y la dedicación que requiere el trabajo de O'Sullivan, sobre todo si se tiene en cuenta un texto como el de Aquiles Tacio, cuyas fuentes de transmisión son tantas y tan distintas: a ellas recurrió O'Sullivan, consultando incluso dos papiros inéditos de Oxyrrinco, el II⁶ y II⁶.

El *Lexicon* de O'Sullivan, pues, no es un mero elenco de palabras y tiene, además, el mérito de poner los vocablos enlistados siempre en el contexto sintáctico adecuado que permite su fácil comprensión. Dos ejemplos, casi tomados al azar, pueden ejemplificar esta labor filológica:

καταπίπτω: "fall down of persons" 2,23,2,25 καταπεσών ἔκειτο ... καθεύδων; 24,1,16 ὑπὸ ἰλίγγου κατέπεσεν; 25,3,7; 3,17,7,9 κατεπέσομεν (β: κατεπέσαμεν M: desunt WF); 4,9,1,24; 5,7,2,21 καταπεσών (β rightly: πεσών α); 7,15,3,1.

ἐποχτεύομαι: en 4,14,2,24. El MS. β que el texto de Vilborg recoge, ofrece εἰς ὃ σαλεύεται, que el MS. α omite. O'Sullivan, a partir del papiro Ox. II⁷ conjetura ε]ποχτεν[εται, del verbo ἐποχτεύομαι, con un significado pasivo. Sin embargo, esta feliz conjetura se ve algo opacada porque no se dan completas las lecturas de los diversos editores de Aquiles Tacio, que Vilborg sí incluye en su aparato crítico, a saber: εἰς ὅσον (ὄσα Lumb); δέεται Jacobs; εἰς ὅσον ἰλέεται Knox.

Este laudable trabajo de lexicografía, sin embargo, deja qué desear tanto en su concepción general como en los resultados de la

intención del autor: un *Lexicon*. Como ya señala López Facal en su reseña de esta obra (*Emerita* XLIX 1981, 401-402), llama la atención, en primer lugar, que no se hayan expuesto en el prólogo los criterios empleados en la elaboración del *Lexicon*. Es costumbre en la tradición de los *Lexica* explicar los alcances y limitaciones de la obra por lo que se refiere al modo de citar o integrar los textos, así como a los recursos tipográficos empleados. O'Sullivan hace unos breves señalamientos: dice, por ejemplo, que las referencias no son totalmente exhaustivas, en el caso del artículo, de ciertas partículas (γάρ, δέ, καί, μέν, οὖν) y del pronombre οὗτος.

De no especificarse los criterios de elaboración, sólo podemos conjeturar que la ausencia de ciertas palabras en el *Lexicon* se debe a que forman parte de versos de Homero o Hesíodo o de algún oráculo; tal es el caso de las siguientes palabras: ἀμφαγαπάω 1,8,2,18. Cf. Hes. *Op.* 57, que Aquiles Tacio transcribe íntegramente; ἀνερείπομαι 2,36,3,9. Cf. Y, 234; ἵκελος en 1,8,7,11, cf. B, 478; μέτεμι, en 2,36,3,10. Cf. Y, 234; περιήμεν, en 3,6,2,28, se registra bajo περιέρχομαι y se entienden y justifican las razones del autor; sin embargo, metodológicamente, es mejor una nota en el prólogo o un procedimiento semejante al siguiente: περίεμι, 3,6,2,28, cf. περιέρχομαι, procedimiento que, por lo demás, no es ajeno al *Lexicon* en otros casos.

Por la misma falta de explicitación de criterios, el usuario del *Lexicon* de O'Sullivan no acaba de entender el procedimiento seguido en el caso de las traducciones, y uno se encuentra con los siguientes desajustes:

a) En ocasiones se da la traducción de un nombre propio, en otras no. Véanse, por ejemplo, los nombres Ἥβη y Ἥρα; en el primer caso hay traducción (= Hebe); en el segundo, ésta no aparece. En ambos casos es obvio el significado a través de la transcripción. Pero sería deseable que se unificara el criterio y que se ofreciera la traducción de los nombres propios siempre.

b) Otras veces la traducción de un vocablo se da entre interrogantes, lo cual hace suponer que el autor no está seguro de su significado. Esto habla bien de la honestidad y reserva crítica del autor en lugares difíciles, sin embargo, en tales casos valdría más dejarlos a la interpretación del lector, o recurrir al procedimiento del que se vale el autor en otros casos cuando pone "perhaps". Valga al efecto citar el ejemplo del vocablo γυνή en: Φιλοσοφησόμεν ... ὃ γυναί ... ("wife?"), en 5,16,7,3.

c) Tampoco parece existir un criterio definitivo para la traducción de vocablos; aun cuando en algunos casos se traduce todo el contexto (por ejemplo bajo διαλαμβάνω, en 3,14,1,2: διαλαβὸν ἡμῶν ἕκαστον: "Taking each of us aside *separately*"), la tendencia ge-

neral es, o bien traducir sólo el vocablo enlistado (cf. por ejemplo, γνώσις, ἡ: judicial *decision*), o bien glosarlo (cf. 8,8,8,26: μηδὲ ἀναγινωσκέσθω σοὶ τὸ νόμος μηδὲ γνώσις δικαστηρίου, i.e., “*verdict*”).

d) Otras veces no se da la traducción de un vocablo en un determinado contexto. Valga citar el caso de δρέπανον, cuyo primer significado: *sickle* (hoz) aparece referido a 3,7,8,16 y 7,9,20. Sin embargo, aunque O’Sullivan registra su empleo en 3,12,1,13, con las variantes δρέπανον de Naber y τρόπαιον de los códices, no nos dice que aquí significa “pala”. Además, omite la lectura κρόπιον de Salmasius, y πτόνον de Knox, que también aparecen en el aparato crítico de Vilborg, igual que las otras variantes ya mencionadas.

e) No parece estar definido, tampoco, el criterio seguido para hacer las integraciones del texto; a veces se presentan éstas entre interrogaciones, o no se da toda la referencia crítica, como en el caso de δλόκληρος, en 5,3,4,27: ἦν δε δλόκληρον (“read <έν> here?”) τῇ γραφῇ τὸ διήγημα τοῦ δρά-ματος. Aquí, sin embargo, el problema es mayor de lo que a primera vista parece. En efecto, una lectura simple hace pensar que la duda de O’Sullivan en cuanto a poner o no έν con el dativo subsecuente es intrascendente para la interpretación del texto. Lo que no se dice en la integración sugerida es que la duda surge porque, según la edición crítica de Vilborg, Castiglioni propuso ἦν. Como esta lectura no cabe junto a un ἦν δε inmediatamente anterior, έν es factible.

Concuerdo con F. Vian (*Revue de Philologie*, 1981, pp. 348-50) en que la tipografía es clara y la obra está muy bien presentada, pero que sería útil en ediciones subsecuentes hacer una modificación en el criterio de referencia para cada palabra. Actualmente ésta se ofrece mediante cuatro cifras: una para el libro (y a este respecto quizá fuera útil empezar con un tipo más oscuro o, mejor, con números romanos, como aparece en la edición de Vilborg, sobre la cual se hacen todas las citas de este *Lexicon*); otra, para el capítulo; la subsecuente, para la sección, y la última para la línea, lo cual permite encontrar rápidamente en el texto la palabra citada. Pero, cuando se trata de un mismo libro, la referencia se reduce a las tres últimas cifras, omitiéndose la primera, con lo cual se dificulta la ubicación de algunos vocablos en el texto, especialmente en el caso de artículos muy largos, como sucede con εἶχω y otros semejantes.

Finalmente, y más con ánimo de enriquecer el trabajo de O’Sullivan, cuyos méritos rebasan las carencias de tipo técnico o metodológico antes señaladas, vale mencionar algunas referencias incompletas y omisiones abiertas de palabras de Aquiles Tacio en su *Lexicon*.

ἄλλος

Aparece en el *Lexicon* con el significado genérico de “otro”, “uno... y otro”, y si bien se asienta la premisa de que implica una idea de algo adicional o de diferencia, no se concreta el significado “además” con que está empleada en 2,5,2,6: *πάρθενον ἔνδον ἔχεις ἄλλην καλήν*. Sobre esta connotación, cf. *LSJ*, s.v., II, 8.

ἀπέψω

No se encuentra en el *Lexicon*. En jónico *ἀπέψω* tiene un sentido original de “purificar”, “refinar”, “quitar la impureza” y es empleada por Aquiles Tacio en 5,21,7,21 con una connotación de “limpiar”: *καὶ ἅμα λέγων ἀπέψων αὐτῆς τὰ δάκρυα...*

βόσκω

Aunque aparece enlistada en el *Lexicon*, no se anota su empleo en 6,17,3,3, también con el sentido metafórico de “alimentar”: *βόσκει τὴν ψυχὴν ἐπ' αὐτὸν*.

ἐξέμι

Se registra esta palabra bajo *ἐξέρχομαι*; sugerimos poner la entrada *ἐξέμι* para referirla a *ἐξέρχομαι*.

ἐρρίζω

No encontramos este verbo, que adquiere el sentido figurado de “estar enraizado” en 2,14,4,23; *οὐκ ἐρρίζωται δὲ κατὰ τῆς θαλάσσης*.

ζημία

No encontramos esta palabra, que en 2,13,3,5 está empleada con el significado de “penalidad, sanción”: *γάμον ἔχειν τὴν ζημίαν...*

ἦτοι

Aunque está registrada en el *Lexicon*, sólo se refiere su uso en 8,6,13,7, en la construcción disyuntiva *ἦτοι... ἦ*. Sin embargo, también aparece en 2,35,2,13, empleada como equivalente de *ἦ τοι*, como aseverativa, significando “en efecto”. Cf. J. Denniston, *The Greek Particles*, pp. 553-54.

θηπολία

En 2,14,1,14, se emplea esta palabra como parte de un oráculo, con el significado de “ritos sacrificiales”: *κεῖθι θηπολίην σε φέρειν κέλομαι Ἡρακλεῖ*.

λανχάνω

En 2,14,1,11: *Νῆσός τις πόλις ἐστὶ φντώνιμον αἶμα λαχοῦσα*, adquiere la connotación de “poseer”. Aunque el verbo *λανχάνω* aparece

en el *Lexicon* no se hace referencia a esta forma, tal vez porque es parte de un oráculo.

Quiero concluir esta breve nota con lo que ya señalé al principio de la misma: no es sencillo compilar el empleo de todas las palabras de una obra, especialmente si se trata de una tan extensa y con tantas fuentes diversas como la de Aquiles Tacio.

Ojalá que las anotaciones aquí hechas puedan servir en una futura edición de la obra. Para quienes se acerquen a la novela de Aquiles Tacio, será de enorme utilidad este *Lexicon*, tanto por la labor filológica desarrollada por su autor para la fijación del texto, como por su interpretación del mismo. No cabe duda de que el mundo filológico, y en particular quienes cultivan la novela griega antigua, se han beneficiado con esta publicación.

Agradezco a la Mtra. Amparo Gaos y al Dr. Pedro Tapia sus sugerencias y observaciones, gracias a las cuales mejoró notablemente esta reseña.

Lourdes ROJAS ÁLVAREZ

Biblioteca de Nicolaitas notables. Biblioteca de Científicos Nicolaitas. Morelia, Mich., Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, 1980—

Cerca ya de sus setenta años, y después de cumplir variadas tareas académicas, el maestro Juan Hernández Luna regresó a su natal Morelia, jubilado, en 1979. Mas no se crea que buscó este gustoso apartamiento para retirarse de quehaceres docentes, editoriales y administrativos, ni siquiera para entregarse descansadamente a los goces hogareños y a las lecturas e investigaciones personales, sino como la oportunidad de emprender un proyecto largamente acariciado: la creación de un centro de investigación de la historia y cultura nicolaitas. Este proyecto, nacido tal vez desde los primeros años en que Hernández Luna desempeñó labores académicas en la Universidad Michoacana (1937-8), seguramente fue madurando a lo largo de su prolongada ausencia en México y mientras cumplía importantes tareas, primero en el Centro de Estudios Filosóficos y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1940-1959) y después, en la Comisión Nacional de los Libros de texto gratuitos (1959-1978). Este Centro de investigación, tal como lo ha soñado, comprende: dos seminarios de investigación de la historia y el